

**Dossier**

**Travesías cruzadas:  
hacia la lectura transatlántica**

Julio Ortega

## ➤ Presentación

Los *estudios transatlánticos* se han ido definiendo como campo convergente de investigación y debate a partir de la práctica crítica y didáctica de distintos hispanistas y comparatistas que hacia mediados de los años 90 reconocieron el agotamiento de los modelos críticos dominantes, los límites de los relatos teóricos que ocupaban el mercado académico y las derivaciones autoritarias de algunos grupos normativos. El retorno del Sujeto como agente de la memoria, desplegada ésta en el presente según la “nueva historia”, y la vuelta al texto no sólo como genealogía y archivo sino como proceso intercultural abierto, favorecieron un trabajo dialógico y animaron la constitución de distintos grupos de trabajo interdisciplinario. Desde Brown University, en Providence, uno de estos foros planteó el debate inclusivo como método exploratorio que promoviera una palabra crítica compartida. En 1995, en Cambridge University, un primer balance “iberoamericanista” reunió a investigadores de Brown, la UNAM y Cambridge; al año siguiente, en Brown, un nuevo coloquio convocó a interlocutores de lo que sería el Proyecto Transatlántico. Colegas de Nueva Inglaterra (Harvard, Boston, Dartmouth), el Reino Unido (Cambridge, Londres), México (UNAM, Guadalajara, El Colegio de México), España (Salamanca, Pompeu Fabra, Complutense), Puerto Rico (UPR), así como profesores de varias otras universidades norteamericanas y latinoamericanas, además de escritores visitantes como Carlos Fuentes, Juan Luis Cebrián, Alejandro Rossi, Gonzalo Celorio, Ignacio Solares, Edgardo Rodríguez Juliá y Diamela Eltit, entre otros, participaron en la trama de actualidad y crítica de este Proyecto, contribuyendo con la puesta al día de las interacciones del trabajo literario y sus contextos social y político. En este debate de tramas concéntricas y anudamientos temáticos se fue configurando la agenda colectiva de algunos ejes en evolución: el español en Estados Unidos y los discursos de la migración hispánica; la memoria atlántica, sus vectores regionales y circuitos disciplinarios; el transvase de las vanguardias y las muchas orillas del exilio. Subraya a esos temas la hipótesis en construcción de una cultura del intercambio y el mestizaje entre España y las Américas.

Gracias a que este Proyecto Transatlántico no necesitó ser autorizado por alguna escuela crítica y optó, más bien, por excederlas en un ámbito horizontal dialogante, se vio libre de las tentaciones de un código normativo o del dictamen de otro, y a estas alturas abusivo, canon de textos autorizados. Por el contrario, asumió que todos somos de formación atlántica, y que en un período de globalidad conflictiva nuestro sentido de pertenencia pasa por la necesidad de defender las diferencias y lo particular. Por otro lado, gracias a que los colegas norteamericanos de literatura comparada descubrían las literaturas de América Latina, y a que las tradicionales divisiones disciplinarias entre literaturas “peninsular” e “hispanoamericana” eran superadas por las nuevas genera-

ciones, la hipótesis del diálogo facilitó el tránsito entre fronteras de todo orden y abrió un espacio transdisciplinario en proceso de articular sus primeros frutos.

No ha dejado este grupo de proponer algunos temas conflictivos. El primero atañe a la ocupación de la academia norteamericana por las reglas del mercado, las que han aligerado los tiempos de formación y las prácticas de investigación (sustituyendo el archivo por la computadora), y que han inculcado, de paso, un instrumentalismo que relativiza la producción, descontada del debate intelectual –para no insistir ya en el protagonismo novelero, ilustrado por la feria de vanidades en la convención anual de la Modern Language Association, donde algunos colegas ocupan varios turnos de las sesiones, sin sensibilidad por el relevo, y otros confirman sus opiniones–. Pero el segundo núcleo de debate atañe a la vieja cerrazón de la academia española, cuya historia filológica se confunde con el cacicazgo y no sólo requiere ser puesta al día sino confrontada en su canon convencional y en su impermeable positivismo ultramontano. Aunque algunos colegas latinoamericanistas han abierto márgenes de actualidad crítica, su lugar todavía no es reconocido en paridad y suele ser relegado; mayor exclusión es la que sufren, como es bien sabido, los más jóvenes en un sistema incapaz de relevos. Desmontar el edificio de una disciplina nacional y tradicional no es poco trabajo, sobre todo en un medio académico hecho de autoridades, por lo demás respetables, que continúan escribiendo sobre el barroco español imperturbables ante el barroco americano, que es una de sus fuentes decisivas. No han asumido aún que la modernidad española es una historia cultural atlántica.

El Proyecto Transatlántico ha llevado a cabo una serie de foros en cooperación. Con la Universidad de Puerto Rico, gracias a José Luis Vega, se ensayó un coloquio interdisciplinario en torno al Caribe Transatlántico; en Dartmouth College, convocado por Beatriz Pastor, otro sobre sujetos e intercambios. En la Casa de América, Madrid, tuvieron lugar dos amplios foros en torno al español en Estados Unidos; y en la Universidad de Guadalajara, el coloquio México Transatlántico, en noviembre de 2001. El más reciente congreso ha tenido lugar en Brown (“40 años de *Aura* y *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes”, sobre letras mexicanas y atlánticas); y el próximo está propiciado por la UNAM (“Crítica y literatura: América Latina en el mundo”). En mayo de 2003 una serie de foros tendrá lugar en Madrid bajo el rubro de “España transatlántica”, en cooperación con la Universidad Complutense (“Exilios y residencias”) y el Círculo de Lectores (“Poesía y traducción”). Algunos números especiales de revistas en torno a estos temas incluyen *Signos Literarios y Lingüísticos* (México, Universidad Autónoma Metropolitana, N° III, 1, enero-junio 2001) e *Ínsula* (Madrid, N° 667-668, julio-agosto 2002). Dos tomos de actas están en prensa en el Fondo de Cultura Económica.

Nuevas áreas de trabajo se perfilan en el horizonte de intereses comunes. La traducción es una de ellas; la literatura de viajes, otra. Y en un período como el actual, de aguda fractura institucional en América Latina, de paradójica ausencia de futuro para los nuevos investigadores en una España próspera, y de paranoia nacionalista en Estados Unidos, otros temas parecen converger en torno a la exclusión, la violencia normativa y las instituciones centralistas. Los relatos sociales que se están forjando demandan exploraciones que incluyan el imaginario popular, el nomadismo cultural, las identidades fronterizas. Por lo pronto, varios grupos de trabajo plantean cursos transatlánticos (como el que coordina Juan Luis Suárez en Western Ontario University, Canadá) y proponen iniciativas multidisciplinarias (como el foro europeo-latinoamericano en la Latin American

Studies Association). La amplitud del campo se diversifica en torno a las relaciones Norte/Sur, el nuevo internacionalismo y la historia política afro-americana.

Más importante es el hecho de que jóvenes colegas y estudiantes graduados encuentran que los estudios interculturales se abren para ellos como un escenario más propio y más cierto. Las lecciones del diálogo son también las del turno, y a ellos, a nuestros estudiantes, les toca hacer, en la colaboración, la diferencia.

Las contribuciones reunidas en este Dossier —excepto mi propio artículo— provienen del coloquio “México Transatlántico”, que coordiné con la historiadora Celia del Palacio Montiel, investigadora de la División de Estudios de la Cultura de la Universidad de Guadalajara. He seleccionado cuatro ponencias que ilustran las posibilidades de esta perspectiva crítica, y que a partir de materiales mexicanos demuestran, además, la necesidad de ampliar la comparatística con nuevos elementos de análisis, tanto en el plano retórico como en el de las representaciones.

En “Retóricas del viaje a España, 1800-1900”, Beatriz Colombi (Universidad de Buenos Aires) estudia los “tropos” que dominan algunos relatos hispanoamericanos en la construcción del *topos* España. En estos relatos confluye, por una parte, la respuesta americana a las políticas metropolitanas y por otra, el diálogo y confrontación con los textos mediadores europeos. Los viajeros representativos de esta tradición son fray Servando Teresa de Mier y la construcción de España a partir de la hipérbole; Sarmiento y las operaciones de desarticulación del tipismo, pintoresquismo y costumbrismo; Rubén Darío y la inauguración de un discurso del viaje moderno y distintivo; y Alfonso Reyes, quien cierra una serie que se inaugura en el escarnio y concluye en el arte. Colombi demuestra la extraordinaria potencialidad de estos relatos a la hora de convertir los pasos del viaje en los repasos de la memoria atlántica.

Rafael Olea Franco (El Colegio de México), en “Imágenes francesas en la literatura mexicana del siglo XIX”, se propone reconstruir en la trama altamente codificada de las letras mexicanas del período las intersecciones de motivos, tropos y series promovidas por las lecciones de renovación poética francesa. Para ir más allá de la mecánica de las “influencias” y la simetría deductiva de las “comparaciones”, Olea Franco se propone ilustrar la intimidad de este diálogo en las mismas obras, demostrando, de paso, que la lectura textual abre por dentro los escenarios de una comunidad estética menos evidente y más elocuente. La configuración textual atlántica se prueba aquí como un entramado de procesamientos figurativos y estéticos.

Christopher Conway (Brown University), en su trabajo “Próspero y el teatro nacional: encuentros transatlánticos en las revistas teatrales de Ignacio Manuel Altamirano, 1867-1876”, explora una dimensión menos atendida pero no menos persuasiva del pensamiento fundador de esta gran figura mexicana de las afirmaciones nacionales como una sintaxis de inclusiones y diferencias. El drama intelectual de ese espacio imaginado por Altamirano es cartografiado por Conway en su práctica de la escena como didáctica intercultural. Esta articulación entre las ideas, los géneros y los públicos como formación estética renovadora es una propuesta fecunda.

Elena del Río Parra (Georgia State University) adelanta en “Eslabones perdidos: una nota sobre prensa científica y espectáculo en el siglo XIX transatlántico”, posibles convergencias entre la arqueología del espectáculo y la ciencia decimonónica. Si el primero remite a las representaciones populares y el segundo a la retórica científica, ambos convergen en las normas del mercado y el exotismo, y afectan a las lecturas e interpretacio-

nes culturales. Concretándose en la divulgación de los descubrimientos arqueológicos mexicanos y en el caso de sus inopinados sujetos circenses, este trabajo atiende a la iconografía didáctica y al relato de viaje para proponer el necesario estudio de las estéticas de excepción, que pasan por la manipulación de los sujetos indígenas.

Dos perspectivas sobre las representaciones del relato viajero y dos sobre las apropiaciones del intercambio cultural apuntalan una construcción imaginaria de México como un territorio cruzado de versiones transatlánticas, que hacen del texto mexicano un espacio de ida y vuelta, mucho más abierto de lo que la historia literaria suele dictaminar.